

PROBLEMAS PARA NIGEL LAWSON

*Financial Times, edit.*

¡Cómo cambian los tiempos! No hace mucho, el Canciller del Exchequer era calificado como el padre del "milagro británico". Hoy, el mismo Canciller es criticado por haber asumido riesgos que han conducido a la crisis de la balanza de pagos. La verdad, sin embargo, es menos dramática: la euforia estaba injustificada ayer, y la desesperación está injustificada hoy.

El déficit por cuenta corriente de Octubre, de 2,4 m.m. de libras, fue el más elevado de la historia, para un mes. En los últimos seis meses, el déficit se ha mantenido a un nivel equivalente a una tasa anual de poco menos de 18 m.m. de libras, lo que es el doble de la cifra prevista por el ministro en su última previsión. Tal déficit supondría alrededor del 3,75 por cien del producto interior bruto, y sería proporcionalmente tan elevado como el de los Estados Unidos en su momento álgido.

El volumen de las importaciones (excluyendo las partidas erráticas) en los últimos tres meses se situó en más del 13 por cien por encima del nivel del año pasado. Mientras tanto, el volumen de las exportaciones a lo largo de los tres últimos meses ha sido un 7% superior al del tercer trimestre de 1987. Consideradas junto con la evolución de los beneficios de las empresas, esas cifras sugieren que es el crecimiento de la demanda, y no la falta de competitividad exterior, lo que explica el actual déficit corriente. En realidad, este déficit ha evitado que Gran Bretaña entrara en una fase de aguda inflación, y con un poco de suerte el mismo déficit puede hacer que la presión ceda, proporcionando el tiempo necesario para la elevación de los tipos de interés que permita la desaparición de la presión misma.

Por lo que se refiere a la respuesta del gobierno, puede decirse que éste ha estado acertado al concentrarse en el peligro de inflación. Por consiguiente, El Canciller hizo bien al elevar los tipos de interés, y también al insistir en que no se debe dejar que el tipo de cambio se deprecie. Por el momento puede estar contento

---

de que los más altos tipos de interés actúen principalmente sobre el pródigo sector personal, mientras la sólida situación financiera del sector empresarial puede permitirle proseguir la inversión. Con todo, no estará de más que vigile los acuerdos salariales, dada la evidente habilidad de los hombres de negocios para consentir incrementos inflacionistas de los salarios.

El Canciller no ha tenido últimamente la suerte que le acompañó hace unos meses, cuando pudo apuntarse -o le atribuyeron- los éxitos fáciles de los inicios de una etapa reactivadora. Pero, sea como fuere, no tiene sentido creer ahora que, sólo en medio año, el hombre que hizo saltar la banca de Monte Carlo se haya convertido en el responsable de una situación de quiebra.